
Vamos, niños, a Belén



Alejandro Aguirre

180

TRAMOYA

Esta pastorela fue estrenada por el grupo: Teatro Estudio Universitario, el 11 de diciembre de 1979, en la Alameda Central de la ciudad de México y dentro del Tercer Concurso de Pastorelas organizado por el D. D. F. y el I.M.S.S., resultando premiada con el Primer lugar.

El reparto fue el siguiente:

LUCECITA <i>(niña de 6 años)</i>	Estela Flores – Magón
DANIELITO <i>(niño de 6 años, pícaro)</i>	Héctor Berthier
PASCUAL <i>(niño de 5 años)</i>	Armando García
BETO <i>(niño de 9 años)</i>	Gerardo Hernández
GINA <i>(niña de 8 años, actricita)</i>	Blanca de Villa
MEFISTOFELES	Gerardo Velázquez
ARCANGEL GABRIEL	

Escenografía y

Vestuario

Música

Grabación

Dirección

Grupo : T. E. U.
Juan Gabriel Berthier S.
Armando García
Alejandro Aguirre

181

RAMONA

ADVERTENCIA

Primeramente debe hacerse hincapié en el hecho de que los personajes de la obra son niños, ya que el tratamiento de los mismos, puede caer en actores añejados y por consiguiente en situaciones inverosímiles, es decir, fuera de las convenciones teatrales a las que está acostumbrado el público. En este sentido, también habrá de conservarse la frescura y espontaneidad infantiles, ya que el mejor retrato de estos factores será de mayor beneficio al montaje. Por otra parte, el director deberá tener muy presente el carácter violento de algunas situaciones, éstas habrán de manejarse con la mayor sutileza posible.

En cuanto al tratamiento de vestuario y escenografía, cabe aclarar que; los vestidos de los niños deberán parecer lo más reales posibles, el vestuario de Mefistófeles al igual que el de el Arcángel han de ser muy espectaculares. Y sólo en el segundo cuadro, se emplearán elementos improvisados, pero teatrales. No hay una escenografía determinada, pero, para la parte de la representación pastoril podría emplearse un telón de fondo que estaría adornado con motivos infantiles, es decir, arbolitos, nubes, alguna casita y la luna con su sombrero de dormir.

Finalmente una anotación en relación a las partes musicales. Cuando se estrenó esta obra, tal problema se solucionó por medio del play-back, sin embargo, no es refutable el hecho de que se pudieran cantar en vivo.

CUADRO PRIMERO: Los niños

Foro vacío. Entra rebotando una gran pelota de colores, detrás de ésta viene Lucecita quien no se da cuenta del público. Viste un trajecito rosa, colitas con listones en el pelo y botitas negras. Recoge su juguete y cuando está por salir ve al público, sorprendida lo observa, se sonroja y dice con timidez:

LUCECITA: ¡Ah! ¡Ho... la! *(Saluda con su mano.)* Me llamo Lucecita, y vengo a ver la pastorela que van a presentar aquí. ¿Ustedes también vienen a verla? A mí, me trajo mi mamá, porque Beto nos dijo que... Beto es mi amigo, él es muy inteligente y además, muy buen amigo de nosotros; de papá, de mamá y mío. Bueno, pues Beto nos dijo que las pastorelas eran muy bonitas, que en ellas salían: pastorcitos y pastorcitas, y también la estrella de Belén, y... *(Se interrumpe con miedo.)* ...pero que además, sale el diablo. ¿Ustedes conocen al diablo? ¿No?, ¿Sí?... ¿Verdad que tiene unos cuernos muy feos... *(Entra Danielito sin que ella se dé cuenta y escucha, riendo para sí.)*... y que es todo rojo, y usa un tenedor grandote? ¿Saben?, *(Confidencial)* ¡Yo le tengo mucho miedo al diablo!

(Al terminar su frase Danielito, que ha estado escuchándola, le arroja la pelota sobre su cabeza y la asusta).

DANIELITO: ¡Tonta! *(Ella grita.)* ¡El diablo no existe, por eso no puede hacer nada!

LUCECITA: ¿Ah, sí? ¿Y tú, cómo sabes que no existe?

DANIELITO: Porque es producto de la imaginación de gentes tontas como tú. Y porque... además... además *(No sabe cómo explicar.)* porque lo sé y ya. ¡Tonta!

LUCECITA: Tú del diablo, no sabes nada. Estoy segura que si se te apareciera, te...

DANIELITO: *(Burlón.)* ¡Uuuuyy! Si se me aparece, le doy una patada, me siento en su panzota, luego lo agarro de los cuernos y lo volteo de cabeza...

(Entra Mefistófeles, ninguno de los dos lo ve, pero él ha visto y escuchado todo.)

MEFISTOFELES: ¿Ah, sí?

DANIELITO: *(No lo ve.)* Si... y entonces... *(Mefistófeles con el tridente le da un coscorrón al niño y lo observa divertido)* ¡Ay! ¿Por qué me pegas?

LUCECITA: ¿Yooo?

DANIELITO: Sí, fuiste tú.

LUCECITA: No, yo no.

DANIELITO: Te digo que sí, aprovechaste que estaba descuidado.

LUCECITA: ¿Cómo te voy a pegar? ¿No ves que estoy hasta acá?

DANIELITO: ¿Entonces, quién fue?

LUCECITA: ¡No sé!

DANIELITO: *(En burla)* No sé, no sé.

LUCECITA: *(Fastidiada.)* Mira Daniel, yo no fui. Y ya te dije, si Beto dice que el diablo es malo, para mí lo es. *(Mefistófeles asiente con orgullo.)*

DANIELITO: *(No muy convencido.)* ¡Bah! A ese Beto un día de estos... *(Mefistófeles percibe algo raro en el ambiente y sale precipitadamente. Entran por el otro lado; Beto y Pascual. A diferencia de Danielito, quien viste un pantalón rojo, Beto lo viste blanco y Pascual lo viste verde.)*

RETO: *(Condescendiente.)* ¿Un día de éstos, qué, Danielito?

DANIELITO: ¡Oh, nada Neto! Le decía a Lucecita que un día de éstos, acabas con todos los diablos de este mundo.

RETO: *(Para sí mismo.)* Dios quiera.

LUCECITA: *(A Danielito por lo bajo.)* ¡Mentiroso!

PASCUAL: ¿Ya empezó la pastorela?

DANIELITO: ¡No!

PASCUAL: *(Por el público.)* ¿Quiénes son ellos?

RETO: *(Antes que Lucecita.)* Son unos amigos de Lucecita, que también

183

RAMONA

vienen a ver la pastorela. Qué raro, aún no ponen la escenografía.
(Pascual voltea a ver a Lucecita incrédulo de las palabras de Beto.)

LUCRECITA: ¡Sí! Les estaba diciendo que...

DANIELITO: *(En burla.)* ¡A mí, el diablo me da mucho miedo!

PASCUAL: Y como siempre, Daniel, te llegó a molestar.

DANIELITO: *(Enojado le da un puntapié a Pascual.)* ¡Tú no te metas, Pascual!

PASCUAL: *(Contiene el llanto.)* Vas a ver..., Daniel...

BETO: *(Conciliador.)* No deberías portarte tan mal, Danielito. Pegarle a tus amigos, puede hacerte merecer un duro castigo y con mayor razón si es en tiempo de Navidad.

LUCRECITA: *(Contenta.)* ¿Ya pensaron qué pedirle al Niño Dios? ¡Yo voy a pedirle una muñeca!

DANIELITO: Yo quiero muchos dulces, para comérmelos solo.

PASCUAL: *(Resentido.)* ¡Tragón!

BETO: *(Aconsejándoles.)* Habrían de pedir cosas bonitas.

DANIELITO: *(A Beto.)* ¿Como qué?

PASCUAL: Yo quiero una bicicleta.

BETO: *(Pensativo.)* Pues... no sé. Algo así... como...

LUCRECITA: ¡Un juego de té!

BETO: No, pide otra cosa.

DANIELITO: ¡Ya sé! Mucho dinero para comprar; helados, y paletas, y chamoys, y tostis...

BETO: No, no. Miren, deberían pedir algo así como tener salud y calor de hogar.

DANIELITO: ¡Voooyyy! ¡Esas cosas no se comen!

BETO: Claro que no.

LUCRECITA: ¿Entonces, eso para qué?

DANIELITO: Pues para nada, boba.

BETO: ¿Cómo que para nada? ¿No ven que...?

PASCUAL: Yo...

BETO: *(Continúa.)* ...con eso, ustedes podrían...

PASCUAL: *(Le jala su playera a Beto.)* Yo lo...

BETO: *(Sin notar a Pascual.)* ...vivir felices...

PASCUAL: *(Más fuerte.)* ¡Yo lo que...

BETO: *(Igual.)* ...con sus papás.

LUCRECITA: ¡Claro! ¡Con papá, con mamá, con todos.

DANIELITO: ¡Bah!

PASCUAL: *(Grita en el silencio.)* ¡Yo lo que quiero...

BETO: *(Muy apacible.)* ¿Tú qué?

PASCUAL: *(En lo bajo, frente al público. Está apenado.)* Yo lo que quiero, es mi bicicleta.

BETO: Eso no puede ser.

184 TODOS: ¿Por qué no puede ser?

BETO: Bien, no es que no pueda ser, lo que sucede es que...

TODO : ¿Qué?

BETO: Pues que... *(Canta. Canción de la Esperanza.)*

Sí tú y tú, felices son,
tendrán la paz que brinda Dios,
será ideal ser siempre así,
felices sí y con amor.
No hay dulce, ni juguete
que esto lo pueda dar,
no hay dinero tampoco
que lo pueda comprar.
Por eso pide paz, salud, felicidad;
que con estas tres cosas
feliz siempre serás.

(Se repite.)

BETO: ¿Correcto?

TODOS: *(Menos Danielito.)* ¡Correcto!

DANIELITO: Pues yo no estoy de acuerdo.

BETO: *(Ve algo entre bastidores.)* Ahora vuelvo, tengo que arreglar un problema.

LUCECITA: ¿Qué es, Beto?

BETO: Luego les explico. *(Sale.)*

PASCUAL: Oye Lucecita, ¿no crees que, hoy, Beto está un poco raro?

LUCECITA: ¿Cómo, raro?

PASCUAL: Sí, habla de una manera tan...

LUCECITA: Es que él es muy estudioso.

PASCUAL: *(No muy convencido.)* Oye, Daniel, ¿tú no lo has oído raro?

DANIELITO: Pues fíjate que ahora que lo dices...

PASCUAL: *(Interesado.)* ¿Cómo lo oyes?

DANIELITO: *(Aparentando seriedad.)* Yo diría que hoy, habla, mucho más... ¡Sangrón! que otros días. *(Se ríe.)*

LUCECITA: *(A Pascual.)* Tenía que salir con eso.

(Se escucha el llanto de una niña. Un poco después entra Gina, pequeña actricita de la compañía que va a presentar la pastorela. Ella viste un trajecito azul, cola de caballo con un listón blanco y zapatitos blancos de charol.)

PASCUAL: Parece que alguien llora.

LUCECITA: ¿Quién será?

PASCUAL: Miren, es una niña. *(A Gina.)* ¿Qué te pasa, niña? ¿por qué lloras?

GINA: *(Gime.)* Porque... se nos descompuso... el camión...

DANIELITO: ¿Y eso qué? A toda la gente, alguna vez, se le descom- 185

pone su coche o su camión y no por eso se ponen a llorar.

IUCECITA: (*Molesta.*) ¡Oh, Danielito no empieces!

GINA: Pero a nosotros, ya sólo eso nos faltaba, para que no se presentara hoy pastorela.

PASCUAL: ¿Cómo?

GINA: Sí, miren. Nosotros somos los actores que iban a presentar la pastorela aquí y parece que no hemos corrido con tan buena suerte como quisiéramos. Fijense que a la actriz que hace el papel de Virgen María, primero se le rompió su vestido, después se lastimó un brazo, después como por arte de magia se le entumieron los pies y no puede caminar.

PASCUAL: En verdad le ha ido mal a la pobre.

GINA: Eso no es todo. Al actor que hace el papel de San José, alguien le robó su vestuario, completito, ni los huaraches le dejaron y por algo que comió, le duele terriblemente el estómago.

IUCECITA: No.

GINA: Sí, y ahora casi al final del camino, el camión se descompone, el director de la obra quiso arreglarlo y cuando pensaba que ya lo había logrado, se dio cuenta que el camión no tenía ni una rueda.

PASCUAL: (*Sorprendido.*) ¡Esto es increíble!

GINA: Así es.

IUCECITA: ¿Y qué piensan hacer?

GINA: El director dijo, que ya nada. Se puso a llorar por las desgracias de todos... (*Muy triste.*) ...y me mandó a que les avisara que hoy no va a haber pastorela. (*Llora.*)

DANIELITO: (*Que ha escuchado todo.*) Eso nos pasa por venir a ver pastorelas de actores a los que nadie conoce. Mejor me hubiera ido al cine.

PASCUAL: En lugar de lamentarnos, deberíamos hacer algo para ayudarlos y para que no se vaya la gente.

IUCECITA: Sí, no pueden esperar aquí toda la noche.

GINA: (*Componiéndose.*) Se me acaba de ocurrir una idea.

TODOS: ¿Cuál?

GINA: ¡Que todos nosotros actuemos aquí!

PASCUAL: ¿Nosotros...?

IUCECITA: ¿Actuar...?

GINA: ¡Sí!

DANIELITO: ¡Yo no!

PASCUAL Y IUCECITA: ¿Cómo?

GINA: ¡Así...(*Canta. Canción: Hay que actuar.*)

Quizás con fe verás a Dios,
serás actor y un buen rey,
serás pastor, serás cordero,
186 verás la estrella, verás el cielo.

Aquí será nuestro Belén
ciudad natal de Jesús rey,
un cielo azul se abrirá
y con la estrella tú llegarás.
Ser un actor es divertido
y mucho más ser angelito,
aunque si tú eres maldoso
serás un diablo horroroso.

LUCECITA: Me gustó mucho la canción, pero aún no entiendo qué
quieres decir.

PASCUAL: Ni yo.

DANIELITO: *(Por Beto que va entrando.)* Tal vez si se lo preguntara a
don Sabelotodo, se los quiera decir.

BETO: Parece que esta noche ni tú te aguantas Danielito.

DANIELITO: *(Fastidiado.)* ¡Bah! Ya me voy, estoy cansado de oír ton-
terías. *(Sale.)*

PASCUAL: *(Después de una pausa.)* Bueno, hasta que se fue el molón.

BETO: *(Conciliador.)* No debemos expresarnos así de las gentes a las que
queremos.

PASCUAL: *(Rezongando.)* Pero, si yo no lo quiero, además se la pasa
dando lata, ¿verdad Lucecita?

LUCECITA: Sí, nos molesta todo el tiempo.

BETO: Hay que saber perdonar.

PASCUAL: *(Harto.)* Bueno, bueno, perdón por lo que dije.

LUCECITA: *(Impaciente.)* ¿Qué es lo que pensabas hacer, Gina?

BETO: *(Adelantándose.)* Como lo más seguro, es que no se presente la
pastorela por lo que acaba de contar Gina. Ella pensaba, que
nosotros, al estar parados en este escenario, podríamos hacer una
bonita pastorela para la gente que aquí está esperando.

GINA: *(Sorprendida con Beto, ve a Pascual y a Lucecita.)* No es mala
idea, ¿verdad?

PASCUAL: *(En secreto a Lucecita.)* Oye, ¿cómo supo lo de la...

LUCECITA: *(Igual.)* No sé, pero además te...

BETO: ¿Qué pasa?

PASCUAL: Nada, le decía a Lucecita que no tenemos vestidos con que
arreglarnos para la pastorela.

GINA: *(Reponiéndose.)* Eso no es problema, yo sé cómo hacer, para
vernos diferentes con nuestra propia ropa.

LUCECITA: *Mi casa está aquí atrás, vamos por algunas cosas que nos
puedan servir.*

PASCUAL: *(Igual que antes.)* Se me hace que somos pocos, para la
pastorela.

BETO: Eso lo veremos al regreso. *(Salen todos.)*

*(En este momento, entra Danielito como empujado por alguien,
por el lado opuesto al que salieron los demás. Inmediatamente*

después, entra Mefistófeles, es el provocador de la fuerza mágica que detiene y empuja a Danielito.)

DANIELITO: *(Turbado.)* No sé que me hizo volver aquí. Yo les dije que no quería estar con ellos y miren nada más en donde estoy. *(Mefistófeles por detrás de Danielito, hace un pase mágico con su tridente; el niño reacciona sorpresivamente cantando.)*

DANIELITO: ¡Ah!...*(Canta. Canción: El Molón.)*

Es que yo soy un niño molón
que cuando tiene su gran ocasión,
levamo polvo por la vereda
y me oculto, pa' que no vean.
De esta manera puedo lograr,
el ser muy valiente con los demás;
jalo, rompo, pego y rajo
pero a ninguno, le pago el plato.
Es que yo soy... *(Se repite.)*

(Ve hacia bastidores.) Allá vienen ya. Es mejor que me esconda por un rato. *(Sale.)*

(Al mismo tiempo que él, sale Mefistófeles muy satisfecho por la conducta de Danielito. Por el lado opuesto entran todos los demás con algunos elementos que sirvan a la representación. Estos pueden ser de las siguientes características: para el personaje del diablo, una escoba recortada en sus cerdas y pintada de rojo será el tridente, un mantel a cuadros rojos, su capa, un par de plátanos de unícel, pintados de amarillo y unidos por un listón, serán los cuernos y finalmente un viejo cordón eléctrico, con su clavija, hará de cola. Para los pastorcillos se conseguirán dos palos de escoba, los cuales pintados de colores vivos y adornados con latas de conservas, harán de bastones. También para ellos, algún morralito de zacate y o dos manteles que hagan de jubones. Para el becerrito será necesario un bote de conserva, el cual atado a un cordoncito hará las veces de cencerro, también se podrá cubrir con un cacho de piel de vaca o algo parecido. Para el personaje de la estrella, con una cortina satinada se le hará un manto que figure lo celestial de su persona, también con un palito y papel aluminio se improvisará una estrellita la cual llevará en la mano. Para los personajes de San José y de la Virgen María, con un simple manto del color clásico y, para José con unas barbas de algodón, se le podrá solucionar. Una pequeña caja de cartón con

un poco de paja y que diga jabón, será la cunita del Niño Dios. El Niño Dios, podrá solucionarse de dos maneras; ya sea tradicionalmente, es decir, que la figura sea de yeso o porcelana, o bien podrá tomarse algún muñeco que haga las veces de Niño Dios.

BETO: *(Después de entrar.)* ¡Repartamos los papeles!
(Entra Danielito y antes que nadie, dice:)

DANIELITO: ¡Yo quiero ser diablo!

BETO: *(Fingiéndose enojado.)* ¿No que ya te habías ido, Danielito?

DANIELITO: Sí, pero... pues..., regresé. Je.

PASCUAL: ¡Ah, no! Si Daniel está aquí, yo no salgo.

LUCECITA: Ni yo.

BETO: No sean así. A ver Danielito, ¿ya te vas a portar bien con nosotros?

DANIELITO: Sí.

LUCECITA: Y, ¿ya no me vas a molestar?

DANIELITO: No.

PASCUAL: ¿Y a mí?

DANIELITO: Tampoco.

GINA: Parece que sí se va a portar bien.

BETO: *(Inseguro)* Eso parece.

DANIELITO: ¡Deveras que sí!

GINA: *Entonces, hay que repartir los papeles.*

BETO: ¿Qué papel quieres hacer, Lucecita?

DANIELITO: ¡Yo quiero ser diablo!

BETO: *Espera un momento a tu turno.*

LUCECITA: Yo quiero ser pastorcita.

GINA: *Ten, así serás pastorcita. (Le da un bastón y le acomoda el vestuario.)*

BETO: Tú, Pascual, ¿cuál quieres hacer?

PASCUAL: A mí, me gustan mucho los becerritos.

BETO: También serás pastor.

PASCUAL: ¡No! ¡Yo quiero ser becerrito!

GINA: *(Le da un pedazo de piel de vaca.)* Ten, así serás un lindo becerrito.

DANIELITO: ¡Yo quiero ser...

BETO: Sí, sí., aquí están tus cuernos y tu capa, y tu cola.

DANIELITO: Me falta mi tenedor grandote.

BETO: No es un tenedor grandote, se llama tridente y sirve al diablo para molestar a las almas pecadoras.

DANIELITO: Voooyyy.

GINA: Ten, esta escoba hará de tridente.

BETO: Nos falta la estrella de Belén.

GINA: Esa quiero ser yo.

BETO: Bien, y yo, también seré pastorcito.
LUCRECITA: Parece que ya estamos todos.
PASCUAL: Sí, hay que empezar.
BETO: Acuérdense, que este lugar será todos los caminos que van a Belén, así como el establo en donde nace Jesús de Nazaret.
TODOS: ¡Sí!
(Salen a prepararse. Al mismo tiempo por otro lado, entra Mefistófeles, envuelto en una nube de humo azufroso.)

MEFISTOFELES: *(Irónico.)* ¡Vaya, vaya! Miren nada más lo que tenemos aquí... conque piensan hacer la pastorela ellos... *(Se enoja.)* ¡Pues no, señor! ¡Esto no lo voy a tolerar! Ya bastante trabajo he tenido el día de hoy, al provocarles tantos males a los actores que la iban a representar, para que ahora, estos niños me salgan conque la van a hacer ellos... Lo peor de todo es que cuentan con la ayuda de Gabriel; ¡sí! del mismísimo Arcángel San Gabriel. *(Ruge de ira y con el tridente señala al suelo. Se acuerda de algo que le provoca risa.)* Hubieran visto la cara de esos actores; la actriz parecía yegua con artritis... *(La imita.),* y luego aquel actor con su panzota... *(Casi no puede continuar por la risa)* ...tirándose en el suelo.. por el dolor. *(Serio)* Eso sí, no negarán que la mejor puntada fue descomponer el camión y todavía no conforme con eso, robarle todas las ruedas... *(Ríe desafortadamente, un momento después, se interrumpe bruscamente.)* Bueno, bueno, el trabajo me llama. Tengo que ver la manera de que la pastorela de estos niños salga mal. *(Medita brevemente.)* ¡Ya sé, ese Danielito me servirá, además, no pueden negar que tiene mucha madera de diablo! *(Sale riendo.)*

CUADRO SEGUNDO: *La Representación*

Para esta parte es necesario tomar en cuenta los siguientes elementos; el verso de los niños ha de decirse muy marcado —escolar— en sus puntos, pausas y matiz, pero con frescura y espontaneidad; no debe olvidarse que están improvisando también la acción. Por otra parte, deberá haber durante la representación un ambiente celestial y poético, el cual desaparecerá en cada rompimiento de la acción.

(Entran Beto y Gina y acomodan al fondo del escenario un teloncito de fondo; azul con adornos de papel infantiles.)

GINA Y

BETO: ¡Listo! ¡Ya pueden entrar!

LUCRECITA: ¡Ya vamos!

190 *(Entran Lucrecita y Pascual, vestidos con sus improvisados trajes como si ya hubieran andado mucho tiempo.)*

PASTORCITA: Mis pies no soportan más, mucho camino he andado y no creo haber llegado a dónde Jesús está. ¿Cómo te sientes, mi pequeño becerrito?

RECERRITO: Muy cansado, mi señora.

PASTORCITA: *(Oliendo algo extraño.)* ¿O me engaña el olfato, o parece, huele raro? *(Hace gesto con la mano.)*

RECERRITO: Sí, señora, huele a diablo...

DIABLO: ¿Alguien me llamó a mí? Pues heme aquí.

PASTORCITA: ¡Ay, un diablo! ¡Qué horror!

RECERRITO: *(Valiente.)* No hay que tenerle temor, yo defiendo vuestro honor.

DIABLO: Oh, ¿pero qué veo aquí?, un becerro muy sabroso. Si le quito lo hablantín, barbacoa ya comí.

PASTORCITA: *(Valiente.)* ¡Déjalo diablo cochino!, has a alguien de tu porte, las maldades tan infames, que a que estos peregrinos, pretendes hacer con tus males. *(Corre en círculos y grita)* ¡Ayuda por favor... ayuda...!

DIABLO: *(Ríe.)* Vaya que sois dos cobardes.

RECERRITO: *(Por detrás del diablo, le da un cabezazo en la cola.)* ¡Por perverso y abusivo un frentazo has obtenido!

DIABLO: *(Cínico.)* Por metiche y cabezón, te daré un piquetazo. *(Le da un fuerte y real golpe con la escoba. Luego a Lucecita, le da otro y dice.)* Y a tí, con este escobazo, desquitaré aquel cocazo que me diste hace rato.

LUCECITA: *(Al igual que Pascual, se duele.)* ¡Ay!

PASCUAL: ¡Oye Daniel, no deberías pegarnos, tan fuerte, con eso! ¿Te lastimó mucho, Lucecita?

LUCECITA: Sí, ¿y a tí?

PASCUAL: *(Se duele exageradamente.)* También.

DANIELITO: ¡Bah, no deberían ser tan chillones! *(En burla.)* ¡Chillones, chillones. *(Entra Beto.)*

RETO: ¿Qué pasó?

DANIELITO: Nada.

PASCUAL: Daniel, nos pegó muy fuerte con la escoba.

DANIELITO: *(Mustio.)* Yo no fui, fue el diablo.

RETO: *(Lo ve a los ojos.)* Sí, eso parece.

LUCECITA: Ves, Beto, ya empezó otra vez.

DANIELITO: *(Enojado.)* No es cierto, Beto, lo que pasa es que tienen envidia de que yo actué mejor que ellos.

RETO: A mí me parece, que te estas excediendo un poco, Daniel. Debes portarte mejor.

DANIELITO: *(Inconforme.)* Bueno.

RETO: Está bien, vamos a seguir. *(Sale.)*

PASTORCITA: *(Se coloca en su lugar.)* Becerrito mío, ¿qué podremos hacer?, no tenemos para dónde correr. *(Corre hacia el lado contrario, sacándole la vuelta al diablo y éste la detiene.)*

RECERRITO: No sé, mi ama. *(Ve hacia bastidores.)* Mas, me parece

que por allá, alguien anda.

PASTORCITA: *(Ve al mismo lugar.)* ¡Sí, es verdad! *(Grita.)* Socorrednos, socorrednos que un demonio anda suelto. *(Entra Beto.)*

PASTORCITO: ¿Qué pasa, aquí?

PASTORCITA: Un demonio, con mi becerro ví.

DIABLO: ¿Cómo, pastores a mí? *(Ríe.)*

PASTORCITO: Vete demonio o te verás en aprietos. ¡Vete demonio de aquí!

DIABLO: ¿Quién eres tú frente a mí? ¡Te mandaré a los infiernos!

PASTORCITO: Soy de estos pastores, un defensor de palabra, vete Satán a tu casa o aquí malas las pasas. *(Hace gesto de degollar.)*

DIABLO: El que debe huir es otro. *(Se enfrenta al pastorcito.)* ¡Oh, no te puedo vencer, pues ya las fuerzas me faltan!

PASTORCITO: ¡Advertencia no faltó!

DIABLO: *(Mientras sale.)* Por ahora me has vencido, pero ya nos veremos después en algún nuevo camino. *(Mutis.)*

PASTORCITA: Mil gracias, buen amigo, por tu favor recibido.

BECCERRITO: Gracias, pastor, muchas gracias.

PASTORCITO: No deben las gracias dar, ya que a salvar del demonio a pastores he venido, pues es de mi Dios divino la labor encomendada.

PASTORCITA: ¿Cómo es eso, pastorcillo?

PASTORCILLO: *(Mostrando unas alas de cartón que trae a sus espaldas.)* Pues que en verdad soy un ángel a deseo del Buen Dios.

PASTORCITA: ¡Oh, qué maravilla!, por un ángel defendida.

BECCERRITO: Ama, tal vez el señor ángel, pueda de Belén indicarnos el camino.

PASTORCITA: Es verdad, no lo había pensado.

PASTORCITO: Es poco lo que ya les falta, pero como está oscuro, será mejor más ayuda. Más adelante veréis a mi hermana estrella, cuando la encontréis decidle que os guíe al pesebre en el que está el redentor.

PASTORCITA: Seguiremos entonces, nuestro ya largo peregrinar.

PASTORCITO: Marchad con Dios. Y tú, becerrito, cuida bien de tu ama.

BECCERRITO: Como ordenáis, que así sea. *(Salen.)*

PASTORCITO: *(Frente a público.)* Yo, por lo pronto, veré qué rumbo tomó el demonio. *(Sale siguiendo una pista.)*

(La pastorcita y su becerrito vuelven a entrar por el mismo lugar de su salida. Ahora, vienen más cansados.)

BECCERRITO: Mis patitas ya revientan, por andar en mil caminos, no será mi ama, que ya nos hemos perdido.

PASTORCITA: También agotada estoy, sin ver la estrella anunciada. *(Repentinamente voltea al lado opuesto al que estaba mirando.)* Mas parece que adelante algo brilla.

BECERRITO: *(Ve hacia el lugar indicado.)* Yo no veo nada.
PASTORCITA: Rápido viene a nosotros, mira.
PASCUAL: *(Fuera de personaje.)* Oye Lucecita, yo no veo nada. ¿No es ahora, cuando tenía que entrar Gina con su estrella?
LUCECITA: Sí. *(Va hacia bastidores y grita.)* ¡Gina! ¡Gina, ¿qué pasa?, ¡te toca entrar!
GINA: *(Desde adentro.)* ¡No puedo!
PASCUAL: *(Igual.)* ¿Por qué? Nosotros ya dijimos nuestra parte.
GINA: Sí, los oí, pero alguien escondió mi estrella.
PASCUAL: ¿Y qué...?
GINA: Pues que no sé dónde está.
BETO: *(Entra por el otro lado del escenario.)* ¿Ahora qué pasó?
GINA: *(Entra por el contrario.)* Alguien se robó mi estrella.
PASCUAL: *(Repentinamente.)* Seguro que fué Daniel.
LUCECITA: No, no puede ser tan malo.
PASCUAL: Yo creo que sí.
BETO: *(A bastidores.)* ¡Danielito, ven acá!
DANIELITO: *(Entra, indiferente.)* ¿Me hablaban?
BETO: Sí, yo te llamé. Quiero que me digas en qué lugar escondiste, la estrella de Gina.
DANIELITO: *(Sin comprender.)* ¿Yo?
GINA: No sé, cómo puedes ser tan malo.
DANIELITO: Pero es que yo no agarré nada. Se te ha de haber caído, por boba, en algún lugar.
BETO: ¿De veras no fuiste tú?
DANIELITO: ¡Ya les dije que no! ¡No me estén molestando!
BETO: Entonces, vamos a buscarla.

(Mientras, Danielito se queda rascándose la nariz, los demás salen por los dos lados del escenario. Entra Mefistófeles y sin que Danielito se de cuenta, le cambia su escoba por la estrella de Gina, después se oculta para ver la siguiente escena.)

PASCUAL: *(Entrando.)* ¡Miren, vengan a ver, Danielito sí tiene la estrella!
DANIELITO: No es cierto, no es cierto...*(Entran todos los demás.)* ... Mentiroso. *(Durante esta escena, Beto observará en forma muy particular la actitud de los niños hacia Danielito.)*
LUCECITA: ¿Por qué nos mentiste, Daniel?
DANIELITO: ¡Pero, si ya les dije que yo no tengo nada!, ¡ese Pascual es un mentiroso...! *(Le va a pegar a Pascual con su escoba y se da cuenta de que en realidad es la estrella.)*
PASCUAL: ¿No qué no?
DANIELITO: *(Muy desconcertado.)* No me... explicó cómo llegó aquí..
GINA: Yo te voy a decir cómo. *(Le da una cachetada.)* Creímos que te ibas a portar bien, y sólo nos has estado molestando todo el tiempo.

PASCUAL: *Ya no queremos que estés aquí, vete.*
DANIELITO: *(Defensivamente.)* ¿Por qué me quieren sacar? Ya les dije que yo no tomé la estrella.
LUCECITA: ¿Entonces, por qué estaba en tu mano? ¿Eh?
DANIELITO: *(Igual que antes.)* No...sé...alguien...
GINA: Es mejor que te vayas.
LUCECITA: Sí, vete.
PASCUAL: No te queremos aquí, ¡ladrón!
BETO: *(Reprende a Pascual.)* ¡Pascual
DANIELITO: *(Muy dolido.)* Ya me voy...*(Casi llora.)* ...al fin que su cochina pastorela, está rete fea. *(Avienta su vestuario y sale llorando.)*
GINA: *(Después de un gran silencio.)* Lo que no entiendo es: ¿Cómo supo de dónde tomar la estrella? Sólo yo sabía en que lugar la tenía.
PASCUAL: *(Le da la estrella y sin darle importancia a lo pasado dice.)* Vamos a seguir con la pastorela. ¿Sí?
LUCECITA: *(Igual.)* Sí, ahora que ya no hay diablo que nos moleste.
BETO: *(Significativamente.)* Creo que ahora, está mucho más cerca de nosotros que antes.

(Mefistófeles, se escurre de su escondite.)

GINA: ¿Qué dices, Beto?
BETO: Nada, que sigamos. *(Ve al público y sale. Los demás toman sus lugares para continuar.)*
BECERRITO: ¡Yo también veo la estrella, mi ama!
PASTORCITA: Ella, nos guiará de aquí en adelante.
ESTRELLA: *(Entra y dice.)* Buen caminante, sigue mi luz en esta noche de amor, sigue firmemente por el camino que ilumino yo. No desesperes, pues ya te falta poco, para ver a tu gran Señor.
BECERRITO: A ver tu nacimiento, Señor, vamos ya.

(Salen los tres, entra Beto con semblante sombrío trae una cajita de cartón y dentro de ella paja. En la otra mano carga la imagen del Niño Dios.)

BETO: *(Fuera de personaje.)* ¡Ya está acomodado el pesebre, pueden entrar! *(Sale.)*

(Inmediatamente después, entra Mefistófeles. Avanza hacia la cajita de cartón e intenta tomar la imagen del niño, pero se quema, lanza un alarido de dolor y; después de sacar un guante de asbesto y ponérselo, toma la imagen del niño y sale rápidamente. Entran por el otro lado del escenario, Lucecita y Pascual, visten como la Virgen María y San José, ninguno de los dos nota el robo.)

S. JOSE: Sin cuna de gran realeza a este mundo vendrá, sin pompa, carroza y cetro, a muchos hombres debe guiar. Es mejor que descanses, María.

V. MARIA: Así lo haré, buen José. *(Los dos se colocan en la postura clásica del nacimiento de Jesús.)*

FSTRELLA: *(Entra, se dirige al público y dice.)* Aquí es, pastores, el lugar, donde Jesús está. Rueguen contentos que él con su vida, salvará de todos la suya; traigan los reyes oro, incienso y mirra. al Pastor que desde hoy os guía. Canten las aves en esta noche, vengan pastores de todas partes, que el Señor, hoy ha llegado y con... *(Se interrumpe y fuera de personaje, pregunta.)* ¿En dónde está el Niño Dios?

I.UCECITA: *(Rompe su postura.)* ¿No lo tenías que meter tú?

GINA: No, Beto ya lo había metido.

PASCUAL: ¡Beto!, ¿puedes venir un momento?

RETO: *(Entra.)* ¿Qué pasó?

PASCUAL: Olvidaste meter al Niño Dios.

RETO: *(Va hacia la cajita.)* No, ahí lo puse...*(Busca.)*

I.UCECITA: *(Sorpresivamente.)* ¡Daniel!

GINA: Sí, Daniel...

RETO: *(Muy seguro.)* No, en esto no tiene que ver Danielito.

PASCUAL: ¿Por qué no? ¿No escondió él...

RETO: ¡Ya basta! *(Celestialmente detiene el tiempo, todos los niños se paralizan y mientras él despliega como si fueran abanicos sus brillantes alas, dice.)* Se que estás entre nosotros, es mejor que salgas de dónde te encuentres escondido. *(Nadie responde.)* ¡Vamos, que esperas! ¡Ya has tenido bastante para divertirte esta noche! *(Empieza a desesperar.)* ¡O sales, o iré a sacarte de tu ratonera aunque tarde toda la noche en hacerlo! *(Con su espada de fuego, invoca.)* ¡Sal, Satanás!

(Se escucha la diabólica risa de Mefistófeles, éste entra.)

MEFISTOFELES: *(Cínicamente.)* Aquí me tienes, Beto. *(Ríe.)*

A. GABRIEL: Dejémonos de farsas, Mefistófeles.

MEFISTOFELES: *(Igual que antes.)* Quien empezó la farsa fuiste tú, Gabriel. ¿O crees que estoy ciego, como para no darme cuenta de quién eres?

A. GABRIEL: ¿Y sí sabes quién soy, no tienes miedo de que acabe contigo, de una vez por todas?

MEFISTOFELES: ¡No, querido Gabrielito! *(Ríe.)* Esta vez, yo ganaré la partida ya que no podrás tocarme ni un cuerno.

A. GABRIEL: ¿Tan seguro estás, ¿por qué?

MEFISTOFELES: Porque esta vez, vengo preparado con mi mejor arma antiángeles. *(Por el tridente.)* ¿La ves? Sólo basta el movimiento adecuado, y de ti no quedará ni una triste plumita. *(Ríe.)*

A. GABRIEL: ¿Cómo has logrado todo esto?

MEFISTOFELES: A través de la maldad de los corazones de estos niños.

A. GABRIEL: ¿De ellos? ¿Por qué?
MEFISTOFELES: ¿Te olvidas que corrieron a un pobre niño indefenso?,
alguien que tenía mucha madera de demonio.
A. GABRIEL: ¡Danielito!
MEFISTOFELES: El mismo, ¿reconoces que son culpables?
A. GABRIEL: ¡No! *(Con un ademán, hace correr el tiempo.)*
PASCUAL: *(Continuando con su texto último.)* ¿No escondió él...
A. GABRIEL: ¡No, no fué él! *(A Mefistófeles.)* ¡Vete a hacer mal a
otra parte!
MEFISTOFELES: No, no me iré, hasta que acabe contigo.
JUJECITA: ¿Qué es lo que pasa?
GINA: *(Aterrada.)* Miren, allí está el diablo.
JUJECITA: ¡Ayyy!

(Los niños tratan de correr.)

MEFISTOFELES: *(Diabólicamente detiene el tiempo.)* ¡Un momento, no
tan de prisa, niños!
A. GABRIEL: ¡No te metas con ellos!
MEFISTOFELES: ¿Por qué no?
A. GABRIEL: Porque ellos, en el fondo son buenos. *(Hace correr el
tiempo.)*
JUJECITA: *(Su parlamento anterior.)* ¡Ayyy!
PASCUAL: Creo que corrimos a Danielito, cuando no había hecho nada
malo.
MEFISTOFELES: *(Detiene el tiempo.)* ¿Lo ves?, ya se dieron cuenta de
toda su maldad. ¡Ahora pagarán por eso!
A. GABRIEL: *(Corre el tiempo.)* ¡No, el arrepentimiento los salvará!
MEFISTOFELES: No me hagas reír.
*(Se enfrentan en una lucha de fuerzas magnéticas. Los niños
observan aterrados, la contienda.)*
JUJECITA: ¡Ya me quiero ir a mi casa!

*(Entra Danielito, trae al Niño Dios en sus manos. Gina lo ve
y dice:)*

GINA: ¡Miren quién viene aquí!
PASCUAL: ¿Qué traes en las manos?
DANIELITO: Encontré al Niño Dios en el barrío, cuando iba camino a
mi casa. Pensé que tal vez lo necesitarían.
MEFISTOFELES: *(Ve a Danielito.)* ¡Niño estúpido, qué has hecho!
A. GABRIEL: Sólo lo que debía.
JUJECITA: Pobre Niño Jesús, hay que limpiarlo.
GINA: Sí, con mi vestido se puede.
MEFISTOFELES: Empiezo a perder fuerza.
A. GABRIEL: Es mejor que te vayas, antes de perecer por completo.

DANIELITO: Quiero, pedirles perdón por todo lo que les hice sin querer.

MEFISTOFELES: *(Cobra fuerzas.)* ¡No, no lo perdonen! ¡El es malo!

A. GABRIEL: Sí, perdónenlo. Perdónenlo.

PASCUAL: Perdónanos tú, por lo injustos que fuimos contigo.

JUJECITA: En verdad no eras culpable de nada.

A. GABRIEL: *(A Mefistófeles.)* ¿Qué te parece eso?

GINA: ¿Quieres seguir jugando con nosotros?

MEFISTOFELES: *(Casi se desmaya.)* ¡Una vez más has ganado, Gabriel! ¡Ya nos veremos después!

A. GABRIEL: *(Hacia bastidores por dónde salió Mefistófeles.)* ¡Espero que no sea muy pronto! *(Está contento. Se dirige a los niños y les dice:)* Bien, antes de marcharme quisiera decirles algo; Perdonaos los unos a los otros, es la enseñanza de Jesús de Nazaret, seguid fieles el precepto que vuestro Dios ha dejado. ¡Adios! *(Va a salir pero recuerda algo, se vuelve y dice:)* ¡Ah! En un momento vendrá Beto, lo dejé dormidito aquí atrás, mientras yo tomaba su lugar.— Cuando vuelva, terminad vuestra linda pastorela, pues nuestros amigos ya se van. ¡Adios!! *(Se va volando, los niños observan atónitos su partida.)*

PASCUAL: Ya decía yo que, Beto estaba muy raro hoy...

GINA: Sí, tenías razón, Pascual.

(Todos ven al público, toman sus lugares y colocan al Niño Dios, ya limpio, en su lugar.)

V. MARIA: Aquí está mi Niño Jesús.

S. JOSE: El será el salvador del mundo.

FSTRELLA: Pastores venid, el Niño está aquí.

DANIELITO: En esta noche tan bella, en esta noche de paz, todos unidos debemos cantar...

(Entra Beto, viene amodorrado por el efecto de un largo sueño.)

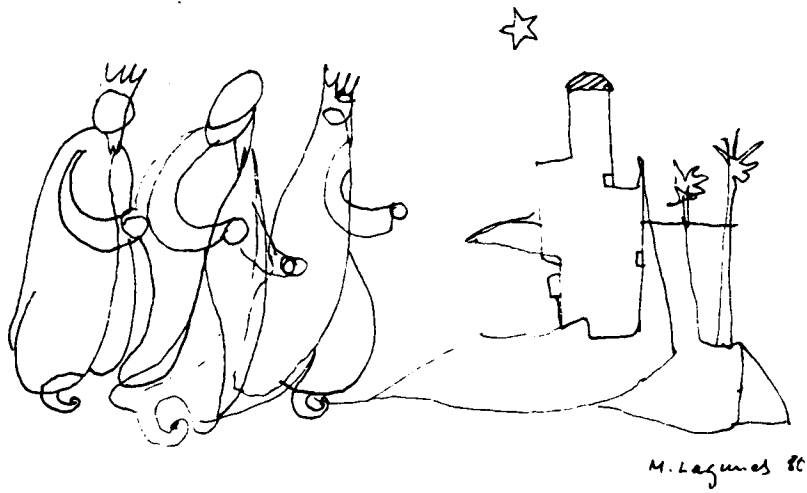
TODOS: Beto, ven a cantar con nosotros. *(Cantan. Canción del Redentor.)*

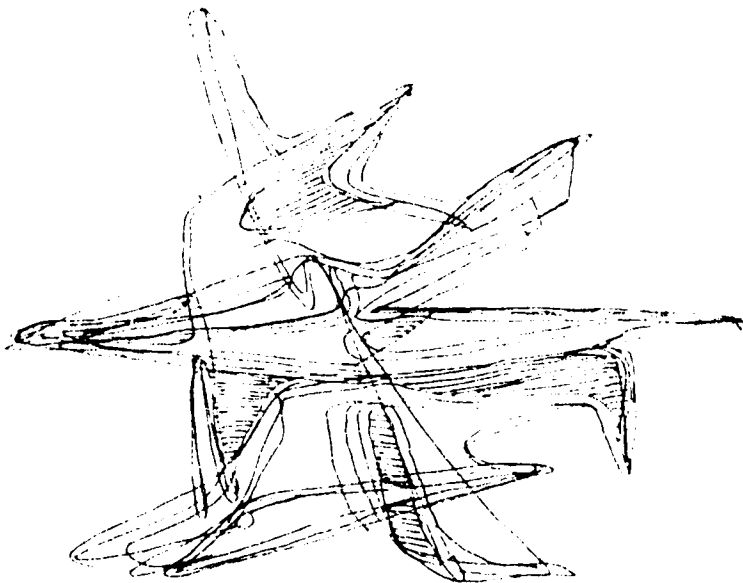
El redentor llegó
y con él, un nuevo camino,
Señor oh, rey divino
escucha mi ruego hoy.
Cantad, cantad a mil voces
a este rey de los cielos.
Sentid la alegría divina
que en esta noche de santos,
nos da la luz y la vida
de sus dos pequeñas manos.

(Se repite y al final.)
Ia. la, la, la la, la
Ia. la la, la la la la la la la

TELON

México, D.F., a 17 de noviembre de 1979.





El teatro impreso

John Kenneth Knowles. *Luisa Josefina Hernández: Teoría y práctica del drama*. Traducción de Antonio Argudín. Revisión y presentación Tomás Espinosa. UNAM, México 1980, pp 130

Este libro sobre la teoría y obra de la maestra Luisa Josefina Hernández, tiene sus dos orillas, su haz y envés: se enfrenta a la creación dramática (universo en sí misma) y a la teoría de la propia autora (espejo que refleja e ilumina a ese universo), lo cual resulta una tarea bastante ardua, temeraria, pero muy atractiva. Berenjenal del que sale más o menos airoso el investigador Knowles.

Resulta que el análisis o la crítica de X obra, nunca serán la obra misma (ni siquiera sosias) ni la agotarán o cernirán hasta lo último de su substancia. Pero es imperioso, y saludable, señalar constantes, aproximarse al *corpus*, llamar a las cosas por su nombre y emplear una terminología correcta. Pues hay gente que dice "esa obra es una comedieta porque no es comedia ni es sainete" (Cámara), Y lo que es peor, pululan individuos que piensan que el teatro es "irreal, artificial, distorsión" cuando bien sabemos que la "realidad" supera con creces en eso y más a la ficción y que la realidad es nodriza de la creación. Etc.

Bien. Knowles aplica la teoría de la maestra Hernández al analizar ocho de las obras de esta autora, es decir, las estudia con el género dramático adecuado (siete son los géneros como todo mundo sabe: tragedia, comedia, pieza, tragicomedia, farsa, melodrama y obra didáctica) pone especial atención no a las anécdotas (crítica literaria de mal enfoque) sino a las trayectorias de los personajes dentro del marco correcto. Aunque se muestra un poquito prolijo y moroso en su descubrimiento de los engranajes y acciones dramáticas.

Knowles, tal parece, quería centrar su estudio temáticamente: la mujer mexicana en la obra de L.J.H., pero en charlas con la autora, apuntes y notas, dio el viraje y resultó ser un buen discípulo de teoría dramática y ob-

viamente cambió sus antiguas intenciones, aunque de repente nos señala contextos socio—políticos o biosferas de la "mujer mexicana". Ese cambio estuvo bien, porque así tenemos a la mano alguna información de la teoría dramática de la maestra Hernández que solamente puede uno abreviar en sus clases de la Facultad de Filosofía —o en algunos prólogos e introducciones de libros.

Esa teoría no es de generación espontánea, se nutre de un estudio preciso de los grandes teóricos (Aristóteles) y de una lectura e interpretación coherentes, además de coincidir o armonizar con algunas ideas de los teóricos "modernos" (Bentley, Kitto,) en México ha habido dos teóricos del drama: Rodolfo Usigli y Luisa Josefina Hernández. Todo mundo sabe que la teoría nace después de la creación. "Creó el mundo *y vio que era bueno*". Entonces hay que tener cuidado en pensar que los teóricos—creadores tienen un bumerang en la mano. No. Por ejemplo: Knowles tuvo que adentrarse en el análisis y definición genérica de las obras estudiadas, la autora solamente le dio el instrumental teórico y la información requerida, y como dato curioso vemos que por poco zozobra Knowles con el género de "Arpas blancas, conejos dorados", porque se le olvidó que las farsas pueden tener un fondo de pieza, melodrama, tragedia... Esto es, en síntesis, intuimos y casi estamos seguros que para un teórico creador no hay problemas de corsé, armadura o tiranía, que esa casa con dos puertas no es tan difícil de guardar.

El estudio de Knowles es, necesariamente, parcial. Comprende un período bastante corto si se piensa en la cantidad de nuevas obras surgidas de la pluma de esta autora. Abarca, como diría el mismo Knowles, la "etapa realista", pero en cada una de las ocho obras estudiadas hay algo que se le pasó inadvertido al investigador o que no exploró o explotó al máximo: la forma es compleja. Nos guste o no, querámoslo o no, la forma es "vanguardista". Véase los dos géneros realistas que estudia Knowles: pieza: *Los frutos caídos* y tragedia: *Los huéspedes reales*. Estudiese la forma de la tragicomedia: *Popol Vuh*, de las obras didácticas: *La historia de un anillo*; *La paz ficticia* y *La fiesta del mulato*; y sobre todo, véase la forma de las farsas: *Los duendes* y *Arpas blancas, conejos dorados*. En todas las obras citadas hay una forma adecuada e innovadora. Es decir, Luisa Josefina Hernández es una autora primordialmente "formal". Sí, en ese pleito de vecindad inventado no sé por quién de "costumbrismo ver sus vanguardismo—Demon" resulta que los que trascienden y trascenderán son los que empezaron, como los buenos pintores, a trabajar géneros realistas y que los que esgrimen "un vanguardismo—trascendente" son, pobres, solamente creadores de un solo género: la farsa.

En la obra de la maestra Hernández (estudiada por Knowles) tenemos casi todos los géneros, a excepción de melodrama y comedia. La importancia de este libro es el acercamiento sin cortapisas a la complejidad de la obra de un autor. Por ello no es extraño encontrar pequeños yerros. Knowles piensa que la estructura sofoca o domina a los personajes. Al contrario, pienso que si de algún pecado se podría hablar sería de lucidez y precisión donde nada falta ni sobra. Pero todo, esto es subjetivo, puesto que si hay un género que determina, un tono, en fin una forma elástica y novedosa, adecuada además, no hay ningún tipo de sofocación: hay un estilo. Knowles piensa, también, que esa generación de los cincuentas (Carballido, Magaña, Hernández) surge y se

empapa de *Un tranvía llamado deseo*, verdad a medias, pues estos autores se treparon al ómnibus del drama universal: Ibsen, O'Neill, Chejov, Strindberg...

El libro de Knowles da pautas, llena un vacío, pone puntos sobre las íes, es un libro necesario y punto de partida para otros estudios más completos y complejos.

LA UAM Y SUS "MOLINOS DE VIENTO"

En la historia del teatro mexicano quedará grabado uno de los máximos aciertos de la Universidad Autónoma Metropolitana: "Nueva Dramaturgia Mexicana" que aquí y allá, contra viento y marea dio a conocer nuevos autores. Este movimiento, debido principalmente, a la audacia y pasión teatral del señor Guillermo Serret. Esto es: nadie se atrevía a meter las manos en el fuego por los nuevos dramaturgos, nadie los pelaba, ni soñar que se pusieran sus obras con un mínimo decoro. Este movimiento teatral mostró y demostró, empezó a crecer y obtuvo, necesariamente, su reconocimiento en este conglomerado de olvidos y amnesias.

Bien, la UAM para completar su labor en pro del teatro publicó en su colección "Molinos de Viento" dos de las obras representadas en Nueva Dramaturgia Mexicana. El proyecto es publicar todos los textos que han sido llevados a la escena en esos ciclos. Mientras aguardamos ese buen plan editorial, reseñaremos los dos libros aparecidos: *La mariposa incorruptible* de Margarita Díaz Mora y *Los ilegales* de Victor Hugo Rascón Banda.

Se nos dice que Margarita Díaz Mora estudió actuación, dirección y producción teatral. Desgraciadamente *La mariposa incorruptible es un fruto agroz. Se trata de un melodrama en el que se pone en juego el tema de la justicia pero en forma bastante rara: todos los mecanismos llevan a una venganza realizada, a un desenmascaramiento y lo que es peor a la destrucción de un hogar para la construcción de un villano. Lo que pasa es que la obra no es verosímil, porque la autora manipula a todos los personajes en contra de uno: el padre en derrota bajo el calcañal de la esposa y la madre: una posesiva y la otra justiciera. Es una obra de buenas intenciones: la lucha por la verdad y otras interrogantes ¿la amistad o la justicia? ¿la amistad o un padre corrupto? ¿Un marido corrupto que archiva todos sus delitos o la justicia? ¿Un hijo corrupto o la justicia? Lo que pasa es que la concepción, el tratamiento de la obra rompió amarras y no es ni sólido ni convincente. Ya dije que se trata de un melodrama, (pero melodrama mediante ya se sabe: coincidencias, tratamiento anecdótico, la lucha del mal y el bien, un personaje hace el mal y es castigado. Personajes planos, etc.); la falla principal de este texto es interna y a nivel de lenguaje, pues no embona más que con realidades prestadas por la televisión, la fotonovela o la radio. Esto es en general. Pero podemos mencionar algunos detalles en esta obra incipiente: de repente aparecen chispazos de buen humor, construcción de diálogo ágil, manejo de las escenas simultáneas interesante, personajes que pudieron haber sido logros como Mercedes (la madre) —si la obra hubiera sido una farsa melodramática— y el ambiente levemente de literatura policiaca. En general: la historia y el tratamiento se le fueron de las manos a la autora.*

Los ilegales de Víctor Hugo Rascón Banda es una obra didáctica. Bien contruida por escenas breves, muchas de ellas ilustrativas o "informativas". Apoyadas fundamentalmente por textos periodísticos que sirven de corte, de anticlímax, de puente entre cuadro y cuadro. El tema de los indocumentados sirve al autor para mostrar en un mosaico sintético causas y efectos, origen y devenir y muchos matices temáticos.

Presenta a tres parejas de distintos puntos de la República. Las situaciones son límite: huir. Cruzar la frontera. En este momento los reúne y luego veremos solamente la trayectoria de Jesús y José en "El otro lado: Estados Unidos de Norteamérica". Las ambiciones formales del autor se reducen a ambiciones escenográficas: un gran puente y una gigantesca alambrada. Su propósito es mostrar, hacer participar al público, informarlo de una realidad, es decir, enfrentarlo a un proceso—teatral. Entonces la importancia de *Los ilegales* es ideológica e informativa. Con economía de recursos literarios vemos que la obra discurre en 24 escenas que Víctor Hugo tuvo a mal llamar "Jornadas" (actos) quizás simbólicamente o quizás porque pensaba que en cada una había una "acción". Como pintitos en el arroz vemos: "la anagnórisis" de la escena IV y la llamada telefónica de la XVII. En síntesis podemos decir que es un buen texto, pero desde el punto de vista teatral Rascón Banda tiene obras que lo superan: *La daga*, por ejemplo.

Tomás Espinosa.

